

La calle
Diario de un espectador
Fiesta por Margo
por miguel ángel granados chapa

para el martes dos de febrero de 2010

Entre las muchas razones por las que este espectador disfruta cada dos jueves de mes las sesiones de la Academia Mexicana de la Lengua, es porque se sienta rodeado de margaritas. En efecto, su silla está en medio de la de Margo Glantz y la de Margit Frenk, una sabia mujer, investigadora universitaria, que ha dedicado su vida a conocer y presentar expresiones de la lírica hispánica. Estuvo también presente en la celebración del octogésimo aniversario de la doctora Glantz y fue una de las personas, más de diez, que en dos minutos cada una expresó las causas de su amistad con la festejada. Recordó que hay una pieza teatral que lleva en el título los nombres de ambas: Margo y Margit. Y le dijo también que pese a sus años (se ufana de contar más de ochenta) ambas son como niñas.

Elena Poniatowska leyó también su recado a la escritora que es, como ella misma, admirable por la amplitud de su obra literaria:

“De niña, Margo Glantz le sacó brillo a su corazón y lo dejó bien boleado. No se si el corazón crece, pero supongo que sí, porque es un músculo y los músculos van estirándose a medida que pasa el tiempo. El de Margo es una bomba que lleva ochenta años latiendo y le ha permitido escribir sobre el corazón de sor Juana, que se le deshizo entre las manos, y el de la Malinche, que a pesar de estar entre los vencidos es fundadora y piedra de toque y árbol de la vida.

“Si el corazón es el órgano de la pasión, Margo lo ha volcado en sus libros desde *Las mil y un a calorías* hasta *Saña*, desde sus cátedras en las universidades de América y de Europa, de Asia y de África hasta sus vacaciones en Mérida, al lado de hijas, nietos y calandrias. Su corazón viajero es un órgano enérgico, atrabancado, seguro de sí mismo y la hace pisar fuerte en sus zapatos de diseñador y declarar que está fascinada consigo misma, cosa que ojalá todas pudiéramos decir. Margo nos enseña a traspasarnos, a reírnos, a aguzar los sentidos, a decir la verdad sobre nuestros pechos, nuestros cabellos, nuestros labios, nuestro sexo, pero sobre todo a librarnos del Cristo sacramentado y del lecho de abrojos para amarnos en una cama florida o en una embarcación con las velas tendidas y no en una que hace agua.

“Margo conoce todos los lugares del corazón y coloca el suyo donde quiere. Sor Juana Inés de la Cruz lo recoge, la Malinche abre sus brazos de mensajera y aplaude, y todos los pintores estudiados por Margo, todos los músicos, todos los pianos, todas las violas da gamba, todos los escritores consagrados que ella pondera, los de la Onda también sus miles de alumnos y antologazos, se quitan los zapatos y entran descalzos a esa alta mezquita que es Margo, frente a quien ahora los veinticuatro que somos tocamos el piso con la frente”,

Incluidos en el título de uno de sus libros, los zapatos de diseñador son una de las manías de Margo Glantz, tanto que Estela Ruiz Milán, su amiga yucateca desde hace

más de cincuenta años, le regaló unos Ferragamo, que faltaban en su colección, y con ellos se calzó para asistir a su fiesta. Y la propia Elena Poniatowska los había tomado como hilo conductor para su extenso texto aparecido esa misma mañana dominical en el diario en que ambas escriben, y en el que la princesa polaca se pregunta si habrá zapatos judíos y con qué zapatos vinieron de Ucrania sus padres. Seguro los de don Jacobo eran pequeñísimos :